

Compartir experiencias en el proceso de desarrollo de la Tesis Doctoral, sentirse acompañada

Share experiences in the process of development of the PhD, feeling accompanied

Maria ALTUNA. *Alumna de doctorado de la UPV/EHU.*
marialtunalizarraga@gmail.com

Laia BECERRA. *Alumna de doctorado de la UPV/EHU.*
bagaratxu@hotmail.com

Ainhoa DE JUAN. *Alumna de doctorado de la UPV/EHU.*
ainhoadejuan@gmail.com

Resumen: En este trabajo se exponen las reflexiones de tres alumnas de doctorado, cada una de ellas en distinta fase del proceso, sobre los momentos de inflexión vividos durante el desarrollo de su tesis doctoral hasta ahora. Haciendo hincapié en la importancia que para ellas ha tenido el compartir sus experiencias con semejantes.

Mediante una narración autobiográfica en forma de diálogo, comenzamos situando el por qué y el cómo de la experiencia, nuestros comienzos. Finalizamos desarrollando la misma, los encuentros, las reuniones, congresos, en definitiva, diferentes momentos en nuestra relación como alumnas de doctorado y la repercusión que estas han tenido en nuestro proceso de aprendizaje.

Palabras clave: Tesis doctoral, trabajo cooperativo, relaciones pedagógicas, investigación narrativa autobiográfica, identidad, aprendizaje.

Abstract: In this paper are presented the reflections of three PhD students in a different stage of the process. The reflections are about the moments experienced during the course of their PhD until now trying to emphasize the importance that has been sharing their experiences with others.

Through an autobiographical narrative in dialogue form, we begin placing the reason of the experience and how it has had place, our beginnings. We finished developing it, the meetings, conferences; finally, different times in our relationship as PhD students are shown and the impact these have had on our learning process.

Keywords: PhD, cooperative work, educational relationships, autobiographical narrative research, identity, learning.

Introducción

Una vez tomada la decisión de sumergirse en un proyecto de tesis doctoral, los sentimientos se entremezclan y surge la ilusión por llevar a cabo un proyecto propio o grupal, la esperanza de querer y poder comenzar a cambiar una realidad en la que se cree firmemente, la satisfacción de que una serie de profesores de la universidad muestran su confianza en ti para una investigación, etc. En un principio, tienes una sensación de energía, ganas de comenzar, de que todo el mundo sepa dónde te vas a embarcar. Sin embargo, aunque eres consciente de la posible envergadura del proyecto, del tiempo que te va a llevar, el compromiso que supone y las responsabilidades que conlleva, lo vives como una ilusa, inconsciente y desconocedora de la realidad que te espera.

Después de la euforia, una vez das los primeros pasos del camino por recorrer, empiezas a dudar, a cuestionar, a pensar que te has metido en la boca del lobo, comienzas a abrir los ojos poco a poco, a tener miedo, vértigo y te preguntas ¿Dónde me he metido? ¿Podré con esto? ¿Por qué me he metido en esto? Y otras miles de preguntas provenientes de la inseguridad y la incertidumbre del momento.

Estos sentimientos nos acompañarán durante todo el proceso, o al menos han hecho que los vivamos hasta ahora. Es como si estuviéramos en una montaña rusa, donde por momentos estás en lo más alto, con energía, ganas e ilusión, y otras veces cuestionas no solo tu trabajo, también tu posición y tú qué hacer.

Compartiendo nuestros comienzos como investigadoras, nuestras dudas, agobios y bloqueos entre otras cosas, nos hemos dado cuenta de la importancia del compartir experiencias en el desarrollo de la tesis doctoral. Pues hay veces en las que lo que se tiene en común, no es algo que se encuentre en las historias sino en las relaciones y análisis conjuntos a los que se pueden llevar las narrativas de cada una.

Por ello, el trabajo que presentamos tiene como objetivo la narración de nuestra relación como alumnas de doctorado para la reflexión y toma de conciencia, de cómo la interacción entre nosotras ha hecho que nos vayamos construyendo no sólo como investigadoras, sino también como personas.

Creo que nuestro ser, nuestra identidad, se construye en relación con los demás. Creo chicas, definitivamente, que haberos conocido ha supuesto un cambio, no solo académicamente sino personalmente. Creo que las relaciones pedagógicas son todo esto que hemos vivido y seguimos viviendo. Nos conocemos en un entorno académico o no pero seguimos conociéndonos en entornos completamente diferentes al primer encuentro, donde nos relacionamos, comprendemos, cuestionamos y nos enriquecemos. (Ainhoa)

Las oportunidades de reflexión de la experiencia compartida, nos han permitido desarrollar el hilo reflexivo que mostramos en las siguientes líneas.

El punto de partida

¿Por qué?

Como seres sociales, todos pertenecemos a colectividades diversas que vamos creando de acuerdo al entorno o la situación, a veces obligada y otras elegida. Formamos parte de distintos grupos como pueden ser los/as amigos/as, la familia, los/as compañeros/as de trabajo, de clase,... El papel que tenemos en cada uno de ellos es completamente diferente a los otros, ya que ni el entorno ni las personas, ni el espacio, ni el tiempo es el mismo. El rol que tenemos en cada uno de estos grupos depende de la situación en la que nos encontremos y se encuentren nuestros/as compañeros/as, en nuestras experiencias previas, motivaciones, cultura a la que pertenecemos, y el tipo de interacciones que tenemos con los demás. Por tanto, los distintos roles que desarrollamos dentro de cada grupo nunca serán permanentes, irán evolucionando y cambiando en función de que nosotros, los/as participantes del grupo y las interacciones con los/as demás también lo vayan haciendo.

La construcción personal de cada uno/a de nosotros/as, va unida al grupo, es decir, se construye paralelamente, ya que somos todos/as los/as que construimos el grupo y éste a nosotros/as mismos/as, mediante las experiencias que vivimos en torno a él: lo que hacemos nos hace. Dentro del grupo, cada uno/a construye su propio conocimiento o aprendizaje, y contribuye en las de los demás. Por tanto, los contenidos son creados por todas y para todos/as nosotros/as. Para algunos/as pueden ser más significativos, para otros/as menos, algunos/as serán conscientes de lo adquirido, otras/os no tanto, todo en función de nuestras necesidades, preocupaciones, motivaciones o experiencias, es decir, de lo que llevamos en la mochila. Lo que hacemos nos hace, por ello un grupo es construido sólo cuando todos/as sus participantes tienen sentimiento de pertenencia a él, cuando sentimos que el proyecto que estamos llevando a cabo es también nuestro.

Cada grupo es diferente debido a distintas variables, como pueden ser las personas, los movimientos, las palabras, los espacios y tiempos, las experiencias previas y del momento, las situaciones vividas en torno al grupo y a las herramientas empleadas

para sus producciones como equipo. Cada grupo tiene sus propias reglas de acción o normas, bien sean implícitas o explícitas, que crean el “clima” bajo el que vamos a trabajar. Es entonces él mismo quien es responsable de que se cumplan, sabiendo gestionar esas normas de convivencia para regular el grupo. Es por eso, que los miembros del grupo se deben escuchar y responder, adquiriendo el compromiso para ello e intentar reducir la tensión y la posible exclusión de un miembro, con el fin de poder cooperar en vez de competir, pudiendo llegar a un acuerdo en común, sólido y firme en la toma de decisiones; creando un equipo de trabajo.

¿Cómo?

Pueden ser muchas las razones por las que embarcarse en un proceso como el doctorado, lleno de ilusiones, objetivos diferentes y particulares para cada una de nosotras. Inmersas en caminos que en principio parecerían solitarios, cada una con sus historias, nos estamos dando cuenta que en realidad se están entrelazando y enriqueciendo a medida que vamos verbalizando sentimientos que muchas veces son compartidos.

Podríamos decir que uno de los motivos que nos une es una de nuestras directoras de tesis, Estitxu Jiménez de Aberasturi Apraiz; y el esfuerzo e ímpetu con el que desde el grupo de investigación del que forma parte, *Elkarrikertuz*, se nos invita a trabajar en equipo.

Todo comienza en una reunión en Donostia, a la que se nos convocó el pasado mes de junio de 2015 a raíz de *International Summer Workshop on Alternative Methods in Social Research* que se celebraría en julio en Barcelona y al que se nos había aconsejado acudir por parte de los directores de nuestras tesis, para presentar nuestras investigaciones, en el caso de los proyectos ya empezados, y a modo de primer contacto para el alumnado que se estaba planteando embarcarse en el proceso.

Ir a Barcelona supuso un reencuentro con el grupo de investigación, con los tutores y con diversos investigadores e investigadoras dispuestos a compartir sus procesos y metodologías de investigación. Y no sólo eso, también una oportunidad para ver el enorme potencial que los entornos de aprendizaje de este tipo nos brindan en cuanto a relaciones pedagógicas universitarias se refiere. El compartir fuera de la academia, en las comidas, en los cafés, en los descansos y otros momentos construyendo identidad y posicionamiento.



Apunte de Maria sobre experiencias vividas en Barcelona.

Aquí fue donde creo que comenzamos a conocernos, a sentirnos compañeras y compañeros, a hacer grupo. (Laia)

A partir de la semana que pasamos en Barcelona, en la que todas las doctorandas (la mayoría somos mujeres) del grupo creamos también un espacio donde compartir información en la tan recurrida aplicación *WhatsApp*, hemos vuelto a reunirnos con dos de los directores que tienen en común todas nuestras tesis y que son investigadores del grupo *Elkarrikertuz*. En estas reuniones, se han compartido diversas experiencias, como por ejemplo, estancias en universidades del extranjero, cursos realizados sobre herramientas de investigación, convocatorias de oposiciones en educación, defensas de tesis doctorales, opiniones sobre muchos temas, el proceso de la tesis doctoral de cada una, etc. Y cómo no, largos viajes desde Bizkaia a Donostia, comidas, desayunos y meriendas, los días de las reuniones.

Aquí es dónde surge la idea de abrir e investigar sobre cómo esto repercute en nosotras, y sobre todos en el proceso en el que decidimos embarcarnos hace un tiempo: la tesis doctoral.

Estitxu y el grupo de investigación Elkarrikertuz, nos ha hecho trabajar en equipo, colaborando unas con otras, creando espacios de autorregulación (Forès, et. al., 2014) en los que nos toca responsabilizarnos de nuestros posicionamientos, estableciendo “relaciones de corresponsabilidad” (Luque, Subiza, Irazabal, Suárez y Calderón, 2013, p.199) y teniendo en cuenta a los otros como facilitadores del propio aprendizaje. (Maria)

Mientras que en la educación primaria las estructuras permiten trabajar en equipo, ya que comparten los mismos horarios y espacios, en la educación secundaria y superior esto es más difícil. Normalmente, los/as profesores/as no comparten horarios y apenas espacios. Lo mismo ocurre en cuanto al alumnado, cada vez vamos perdiendo más contacto, más siendo alumnas

de doctorado que compatibilizan con otros quehaceres. En cambio, estas reuniones no permiten compartir experiencias, proponer soluciones o crear proyectos en común. Puede que algún/a otro/a compañero/a haya pasado por la misma situación y nos pueda ayudar a solucionarlo o simplemente, dar ideas para poder hacerlo. No me refiero sólo en cuanto al doctorado. En nuestro grupo somos la mayoría docentes, o al menos hemos ejercido la docencia bien sea en la educación reglada o en la no reglada, por tanto las relaciones que hemos creado a través de estos encuentros, nos permiten también compartir proyectos, dudas, frustraciones, ideas e ilusión desde un punto de vista docente. También investigar y reflexionar sobre nuestras prácticas, tanto de manera individual como colectiva. (Laia)

Sobre nosotras y de cómo nos reconstruimos en los relatos

Coincidimos en las líneas de interés y perspectivas comunes desde donde nos posicionamos como doctorandas y que se relacionan con nuestra manera de comprender el aprendizaje desde una perspectiva socio-construccionista (Hernández, et al., 2011).

Este diálogo trata de reflejar nuestro proceso colaborativo dentro y fuera del grupo de investigación *Elkarrikertuz*, y las aportaciones que estas relaciones pedagógicas aportan al proceso y proyecto de investigación. Construiremos un diálogo a tres, aunque no son todas las voces del grupo. Tres alumnas de doctorado, con investigaciones en fases y sobre temas muy distintos, tanto como lo son nuestros orígenes: Maria Altuna, artista y profesora de Educación Artística de personas adultas en contextos no académicos; Laia Becerra, en la actualidad, profesora de la *Escuela de Arte y Superior de Diseño de Vitoria*; y Ainhoa de Juan, maestra de Educación Primaria e Infantil, actualmente trabajando como profesora de Infantil.

¿Pero cómo se cruzan nuestros caminos? ¿Cuándo comienza el diálogo entre nosotras? ¿Cuándo comienza el proceso de escribir en grupo? Como hemos explicado anteriormente, todo comienza en una reunión en Donostia, a la que se nos convocó el pasado mes de junio de 2015 a raíz de *International Summer Workshop on Alternative Methods in Social Research* que se celebraría en julio en Barcelona.

¿Pero cuando es cuando comienza nuestro verdadero proceso de redactar nuestras opiniones, pensamientos e ideas en papel? Como bien mencionamos, una vez que decidimos escribir estas líneas, es cuando cada una de nosotras se piensa en cuanto al tema que planteamos. Nos pensamos y reflexionamos. Nos volvemos a reunir pero antes realizando una lectura de cómo piensan las otras dos compañeras. Una vez que todas conocemos el posicionamiento de las demás, debatimos, argumentamos, nos cuestionamos. Una vez más nos volvemos a repensar y para ello preparamos una serie de preguntas que entre todas negociamos. A continuación, acudimos a Valencia, donde exponemos nuestro proceso, un continuo proceso. Una vez allí, al

escuchar y procesar diferentes conceptos y opiniones, nos volvemos a cuestionar y volvemos a repensarnos. Siempre individualmente primero, después en equipo. A veces incluso viceversa. Otra vez nos repensamos.

Todo el proceso trata de realizar un diálogo, un diálogo con nosotras mismas y con las demás compañeras para crear un diálogo a tres voces en el que nuestra identidad se construye y se reconstruye en cooperación durante el proceso. Todo ello, sucede a través de una serie de reuniones en red, es decir, a través del *Skype*, *Google Drive* y *WhatsApp*. Una serie de reuniones que establecemos a la vez como plazo para reflexionar y no dispersarnos en el tiempo. Para ello, la coordinación es fundamental. Una coordinación que fácilmente puede verse interrumpida por las diferentes situaciones que cada una de nosotras vivimos en los diversos y complejos contextos que nos rodean. Sin embargo, a la hora de articular las diferentes voces, no lo hacemos únicamente como un diálogo a tres voces sino también como un diálogo con nosotras mismas, con nuestro ser, lo que lleva a repensarnos no solo grupalmente sino individualmente.

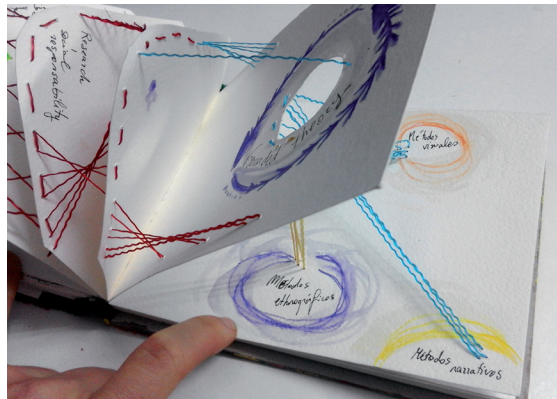


Por lo que nos parece interesante ver las diferentes maneras de construir relatos que cada una utiliza en torno a la metodología narrativa.

Comparto las páginas creadas a partir de esta experiencia - proceso - colaboración - relación pedagógica construida entre las tres y sobre todo después de lo acontecido en Barcelona el verano pasado: <http://www.marialtunalizarraga.com/#!artista-liburuak/c11bw>.

Fue allí donde tuve oportunidad de compartir y verme reflejada de alguna manera en mis compañeras. Dudas, miedos, vértigo, etc. enfrentados a la ilusión, la pasión y las ganas de compartir. No se trata tanto de ofrecer respuestas a lo vivido, sino de reflejar de alguna manera organizada los momentos y acontecimientos para generar preguntas. Objetos y escenas cotidianas y/o surrealistas que se muestran como relatos visuales. (Maria)

Utilizando así la a/r/to/grafia (Irwin, 2004), con una perspectiva artística dentro de la Investigación Basada en Artes, como metodología para crear interconexiones que hablan de conversaciones con, en y a través del arte y texto, encontrándose entre sí constitutivamente una a la otra (Springgay, Irwin y Kind, 2005).



Ejemplo de algunos apuntes con los que Maria escribe los relatos.

Para mí, la necesidad de coger un lápiz azul (el color parece ser lo de menos) es casi inevitable y me siento como una yonki del color, de la raya, de los cortes sobre las hojas (para abrir huecos entre unas y otras). Colores, textos, rayas y agujeros, se entrelazan y conversan entre las páginas, como si literalmente (Barthes, 2002) se construyeran puentes para entender las diferentes metodologías y palabras recogidos de las jornadas. Luego, empiezo a pensar seriamente en el sentido de todo esto, de la necesidad que siento y lo interesante del conocimiento creado a partir de este proceso, teniendo en cuenta todo lo que me aportó el poder salir de la soledad de mis cuadernos, que podría considerarla mi zona de confort, cuando compartiendo las páginas con mis compañeras y viendo sus reacciones y escuchando sus comentarios, pude explorar el sentido de mi experiencia de indagación (Forés, et. al., 2014). (Maria)

Antes de escuchar mi voz escucho la de mis compañeras. Me aportan opinión e información relevante que ayuda a reconstruir mi discurso. A reconstruir un discurso a tres voces. Un discurso de nuestras diversas y diferentes voces, entrelazadas entre ellas y unidas por una relación pedagógica que se reconstruye continuamente en interacción unas con otras donde nos planteamos la relación pedagógica como dice Porres (2012), como un lugar de encuentro en el que el aprendizaje se construye a través de las relaciones y la colaboración entre los sujetos participantes. (Ainhoa)

Mediante las diferentes formas narrativas mostradas anteriormente, presentamos este trabajo con la paradoja de ser investigadora e investigada, tratando de construir historias que recogen diversas voces de la realidad, en vez de una sola voz hegemónica (Hernández, 2008). Pretende mostrar un cruce de experiencias

mediante una indagación narrativa autobiográfica, que nos posibilita organizar nuestros relatos y el diálogo que construimos a partir de ellos, teniendo en cuenta lo que supone la responsabilidad en los procesos de aprendizaje (Hernández, et al., 2011), y su posterior análisis mediante la agrupación de los temas emergentes. Es decir, una fundamentación teórica que se relacione con los datos que se vayan recogiendo para interpretar nuestras historias.

La narrativa nos permite “escuchar al otro (...) convirtiéndola en un proceso de encuentros, reediciones y nuevos significados de la experiencia vivida” (Duarte, Lopes y Pereira, 2012, p.2), y estas relaciones dialógicas permiten aprender, compartir y construir una nueva forma de entender el mundo.

Compartir comienzos solitarios

El discurso de cada una de nosotras, la narrativa que creamos a través de nuestras experiencias compartidas o individuales, y la relación pedagógica que surge en un momento concreto entre nosotras, tiene entre varias cosas una en común: la soledad, es decir, ese periodo solitario en el que comenzamos nuestros proyectos de tesis doctoral. Tiempos en los que toda investigadora atraviesa y necesita ser comprendida y arropada.

Es por ello, por lo que hoy escribimos estas líneas las tres juntas y ponemos en relación nuestras experiencias. Nos construimos y reconstruimos en relación, como investigadoras y personas, unas con otras, a través del sentimiento de soledad e incompreensión en el que nos hemos visto envueltas en diferentes momentos del proceso que cada una llevamos a cabo.

La soledad, el investigar sin compartir, sin mirar más allá. Vemos momentos en el proceso de investigación en los que nos llena la soledad, y es por ello por lo que se crea la necesidad de compartir, de ser comprendido o simplemente escuchado, e incluso a veces, aconsejado.

Las tesis es un camino solitario e incomprendido. (dice Ainhoa recordando las palabras de un amigo refiriéndose a la tesis doctoral)

Por todo lo anteriormente dicho, nosotras hemos visto que el acompañamiento como relación pedagógica puede ser posible en procesos de tesis doctoral. Algo que habitualmente es solitario e incomprendido, puede no ser así. Desde nuestra perspectiva puede y debe haber más horizontes que la propia investigación, los investigados e investigadas (sin restarles importancia alguna), las directoras y directores de tesis y la propia investigadora. Creemos que en estos procesos, el acompañamiento y la comprensión, o simplemente una relación en la que compartir experiencias pueden enriquecer a las personas involucradas en ella.

En nuestro caso, lo que tenemos en común entre las doctorandas de nuestro grupo de investigación son, sobre todo, las metodologías y eso es lo que realmente ha hecho que nos encontremos personas tan diferentes entre nosotras.

A lo largo de estos meses, hemos aprendido que el aprendizaje no es sólo individual, sino colectivo. Y además, debe de ser un proceso creativo en el que nos ayudamos a construir y reconstruir y nos ayuden a construirnos y reconstruirnos a la vez a través del querer indagar, cuestionar, dialogar, pensar... Como dice Atkinson en una entrevista realizada por Hernández y Sancho (2015) “necesitamos pensar sobre el aprendizaje como algo que se mueve contra formas estáticas. El aprendizaje es un proceso creativo” (p. 37).

Como docente, creo en la importancia de la interacción, en la importancia de compartir. Ahora me doy cuenta que esto, mi identidad docente, está relacionada con mi identidad como investigadora. Cuando comencé la investigación de la tesis doctoral, pensaba que compartir entre las personas participantes visiones sobre lo acontecido en el aula y trabajar en conjunto, era suficiente para que la experiencia que posteriormente realizaríamos se definiese en cooperación con las docentes. Pero estaba equivocada. Como investigadora me contradecía, no contemplaba que no solo la experiencia debía ser construida con ellas, sino también la indagación. (Laia)

Nos damos cuenta que la tesis puede ser construida y reconstruida en colectivo, acompañándonos unos a otros. Es así como nos gustaría que fuera. Por ello, utilizamos el término “colectivo” como lo hace Abakerli (2014), en referencia a “un grupo de personas que comparte los mismos intereses (...), no tiene líder y cada uno participa con lo que es suyo” (p. 258). Por otro lado, recogemos las palabras de Hernández y Jiménez de Aberasturi (2013) “no se trata únicamente de recoger información y marcharnos. El acompañamiento requiere comprender que el camino hay que andarlo juntos y que no es suficiente analizar los textos, entrevistas o datos que nos aportan” (p.71). Construyamos conocimiento para la mejora (Cortés, 2013), que deje de ser “mi proyecto” para pasar a ser “nuestro proyecto”.

Así mismo, recuperamos lo que dice Elliot (citado en Hernández y Jiménez de Aberasturi, 2013) “la investigación educativa es la que educa tanto a quien la hace como a quienes participan en ella” (p.69).

La investigación requiere ser colectiva, estos caminos deben ser elegidos por todas las personas que en ella estamos implicadas. (Laia)

A medida que las tres componentes de este artículo nos hemos ido conociendo, y aunque las procedencias sean un tanto dispares entre nosotras y nos costará pillar el ritmo, parece que estamos remando todas juntas para la misma dirección, construyendo una identidad compartida tal como dicen Ornellas e Higuera (2013):

(...) La colaboración comporta un sobre esfuerzo y una dedicación inicial que requiere de una inversión de tiempo que a la larga permite maximizar los resultados y ahorrar esfuerzos si se elaboran y comparten recursos y actividades. Como todo proceso constructivo-comunitario, los procesos de creación y de construcción de una identidad compartida son los que requieren de mayor dedicación. (p.5)

Sentadas en frente de la pantalla del ordenador, nos encontramos las tres vía Skype. El compartir entre las tres los momentos en los que nos encontramos cada una, las frustraciones y también alegrías y logros tanto en la investigación de cada una de nosotras como en asuntos más personales nos sirven para poder conectar en diferentes puntos de interés y construirnos como grupo. Cada una, a su manera, intenta relatar los procesos en los que se encuentra inmersa, y las demás tratamos de escuchar, entender y reconocer (nos). (Maria)

Pero realmente, al tener el objetivo ya marcado desde el principio de este recorrido, ¿se trataría de una colaboración o una cooperación?

Coincidimos entonces en la idea de que las relaciones pedagógicas son enriquecedoras en cuanto se refieren a procesos de colaboración horizontal donde el intercambio de pensamientos y reflexiones fomentan la interacción y cohesión social que favorecen formas de aprendizaje centrados en la indagación (Ornellas e Higuera, 2013).

Pues la cooperación, en lugar de colaboración, en el sentido que lo hacen los propulsores del aprendizaje cooperativo como Kagan (1999), supone que en cuanto a una actividad determinada la participación es igualitaria y la interacción simultánea.

Así mismo, nos unimos a la idea de que estos aprendizajes de indagación constituyen una búsqueda constante y progresiva de todas, posibilitando el desarrollo de la autodirección (desarrollo de procesos de investigación y ordenación) y la inventiva (utilización creativa de recursos y explicaciones alternativas) (Hernández, 2000).

En nuestro caso en cuanto a los dos grupos, la participación pretende y es igualitaria en cuanto a nosotras, las alumnas de doctorado, pues las relaciones entre nosotras son horizontales, todas tenemos voz y voto, somos conscientes de lo que suponen esas reuniones y tenemos el mismo objetivo en cuanto al grupo, la tesis doctoral, compartimos un metalenguaje, unos procedimientos y unas herramientas. Acudimos a las reuniones dispuestas a contar, hablar lo que estamos haciendo y a escuchar las opiniones, historias de las demás, por eso la interacción es simultánea, podemos hablar y decir cuándo y cuánto queramos, como personas adultas que somos. Nos mandamos mensajes, cuando nos acordamos unas de las otras, nos aconsejamos, apoyamos,...

Por tanto, se trata de dos grupos donde el compromiso y la responsabilidad de las personas que los formamos, es compartida. Nos reconocemos como profesionales para poder trabajar y aceptar las propias herramientas que cada uno de los miembros aportamos desde nuestra propia acción y acogiéndolos, siempre que sean aceptados e incluso respetándolos en caso de que no lo sean, como nuestros.

Me repienso en cuanto a la importancia de compartir y colaborar. Creo que son dos términos esenciales en una relación pedagógica. Atender a la relación pedagógica consiste en prestar atención a cómo se posibilitan los encuentros en los que se comparten subjetividades y saberes (Sancho, Creus y Padilla, 2011). Una relación pedagógica no nace, se construye, se construye en interacción y en nuestro caso, en interacción con nuestras iguales, es decir, entre doctorandas. Por ello, requiere no solo de colaboración pero también de cooperación. (Ainhoa)

Tal vez sea mi formación en el master sobre Necesidades Educativas Especiales y experiencia que viví durante sus prácticas, la que hizo darme cuenta de la importancia de colaborar con el entorno que rodea a nuestro alumnado, tan amplio y compuesto por personas procedentes de distintas disciplinas. Creo que fue aquí donde me di cuenta de la importancia de la cooperación en la vida, pero sobre todo en el ámbito de la educación. Fue en esta época, cuando me hice consciente de que dentro del grupo de los docentes tenemos profesionales que provienen de distintas disciplinas, y más en los institutos, donde no hay maestros/as si no especialistas en distintas materias. Si ya es difícil la convivencia entre profesionales, que en cierta manera hablan el mismo idioma como pueden ser los/as maestros/as, imagínense cómo puede ser entre profesionales que lo único que tienen en común es la docencia en un mismo centro y al mismo grupo de alumnos/as. Por ello, es realmente importante aprender de lo de los demás y estar abiertos a pedir ayuda si la necesitamos. (Laia)

Conocimiento expandido

Nuestra intención al escribir este artículo como dice Hernández (2011) ha sido “aprender de la propia experiencia, que es característico de la comprensión” (p.146), más allá de transmitir o dar a conocer la experiencia que hemos expuesto y lo que ella está suponiendo para nosotras dentro de los procesos de desarrollo de la tesis doctoral.

Al compartir nuestras experiencias y sensaciones, hemos caído en la cuenta de la importancia de la difusión y visibilización de las metodologías experimentales o en proceso en los diferentes momentos de sus indagaciones, para dar lugar a entornos de aprendizaje participativos para los investigadores.

Esta experiencia de trabajo cooperativo y autorregulado crea un entramado horizontal donde convergen la indagación y el aprendizaje. Contribuyen a “dotar de flexibilidad, autonomía y creatividad el intercambio de conocimientos” (Fernández, Fernández y Gutiérrez, 2013, p.149) individual y grupal de quienes transitamos en un proceso de indagación.

Así el proyecto de indagación grupal y personal, contribuye a la creación de actitudes de participación y reconocimiento del otro que trascienden al contenido temático de la investigación que se lleva a cabo (Hernández, 2000).

Aunque nosotras damos gran importancia al trabajo en grupo, sobre todo en el momento en el que nos encontramos como investigadoras noveles, no podemos negar que como en toda relación humana han surgido momentos de tensión y frustración. Como dice Hernández (2011)

la tensión es provocada por una situación de fuerzas opuestas no manifestadas abiertamente. Sin embargo, no siempre es una situación negativa. Una vez más el secreto estará en cómo ver la situación y tomarla como referencia para aprender de sí mismo. (p.146)

y así lo hemos hecho:

Me siento una “talibana” al trabajar con vuestros textos. (Maria)

Lo más difícil al escribir este artículo ha sido auto-controlarme, controlar mi forma de hacer; mis maneras, para no imponerlas ante las de mis compañeras. (Laia)

¿Y si me disperso demasiado y no redacto lo acordado? Acorto. (Ainhoa).

Como dice Arnaus (2008) las personas nos diferenciamos por la manera en la que valoramos, sentimos y apreciamos las diversas actividades humanas y qué es lo que consideramos en ellas, porque no percibimos de la misma manera las actuaciones sobre la realidad. Aunque hayamos intentado respetar la voz de cada una de nosotras, y es más, que estas fueran el eje al compartir nuestra experiencia, no podemos negar más allá de ser alumnas de doctorado, somos personas. Que pese a que nuestra unión es esta, el hecho de habernos construido como grupo para escribir este artículo, creando una identidad compartida, y posicionamientos muy cercanos unas con otras, y el claro identificativo de la necesidad y pasión que encerramos por seguir investigando y profundizando en el tema de la educación (en el más amplio sentido), probablemente será lo único que compartimos las tres.

Junto a esto, tenemos otros quehaceres, lo que nos hacen que en momentos estemos más implicados o menos, que tiremos del carro o nos dejemos llevar, aunque nuestra forma de ser también tenga que ver en esto. Por tanto, la implicación es otra de las tensiones que se crean al trabajar en grupo.

En conclusión, las tres podemos llegar a estar de acuerdo en la necesidad que tenemos de seguir investigando y de compartir nuestras experiencias, y todo lo que tiene que ver con estas como las alegrías, frustraciones, etc. con iguales, para no perder el ritmo. Comentaba Atkinson, en una entrevista realizada por Hernández y Sancho (2015)

muchas veces me sorprende a mí mismo preguntándome por qué hago lo que hago. Pero como cuando haces arte, hay un impulso que te empuja. Sabes que hay momentos bajos, de desesperación. Pero todavía está ese deseo de perseguir el conocimiento. (p. 39)

Sin embargo, en la sociedad en la que vivimos, competitiva e individualista, trabajar en equipo puede suponer un desafío, quizás un reto. Algo que como hemos venido diciendo durante todo este artículo nos parece “antinatural”, pues como seres sociales que somos, la realidad es que convivimos con otros seres humanos, que aunque tengan iguales derechos a los nuestros, no han vivido las mismas experiencias, ni viven el mismo entorno y ni siquiera piensan o actúan como nosotros/as. Y la diversidad supone enriquecimiento.

Referencias bibliográficas

Abakerli, M.B. (2014). *Relaciones entre la Cultura Visual y la Perspectiva Educativa de los Proyectos de Trabajo en un trayecto de formación*. (Tesis Doctoral). Universidad de Barcelona: Barcelona.

Arnaus, R. (2008). Voces que cuentan y voces que interpretan. En Larrosa, J., Arnaus, R., Ferrer, V., Pérez de Lara, N., Connelly, F.M., Clandinin, D.J., y Greene, M. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (pp. 61-78). Barcelona: Laertes.

Cortés, P. (2013). *La Etnografía narrativa* [Documento www]. Dirección en Internet: <https://historiasdevida2013.files.wordpress.com/2013/08/cortes-etnografia-narrativa.docx>

Duarte, F., Lopes, A. y Pereira, F. (2012). Cruzando conversas, descruzando ideias: os efeitos do percurso de vida numa identidade docente valorizada. *III Jornadas de Histórias de Vida em Educação*, Oporto. [Documento www]. Dirección en Internet: http://www.fpce.up.pt/iiijornadashistoriasvida/pdf/2_Cruzando%20conversa.pdf

Fernández, L., Fernández, E., y Gutiérrez, P. (2013). Mejora de la docencia universitaria a través del trabajo colaborativo entre docentes y entre alumno. En: Paredes, J., Hernández, F. & Correa, J. (Eds.) (2013) *La relación pedagógica en la universidad lo transdisciplinar y los estudiantes*. Madrid: Depósito digital UAM. 146-157. [Documento www]. Dirección en Internet: <http://hdl.handle.net/10486/13152>

Forés, A., Sánchez, J. y Sancho, J. (2014). Salir de la zona de confort. Dilemas y desafíos en el EEES. *Tendencias Pedagógicas*, 23, 205-214.

Hernández, F. (2000). Los proyectos de trabajo la necesidad de nuevas competencias para nuevas formas de racionalidad. *Educación* 26, 39-51.

Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio Siglo XXI*, 26, 85-118.

Hernández, F. (Coord.) (2011). *Aprender a ser docente en secundaria*. Barcelona: Octaedro.

Hernández, F., Forés, A., Sancho, J.M., Sánchez, J.A., Casablanca, S., Creus, A., Herraiz, F. y Padró, C. (2011). Aprender desde la indagación en la universidad. *Cuadernos de Docencia Universitaria*, 19.

Hernández, F. y Jiménez De Aberasturi, E. (2013). Investigación y formación, un proceso de acompañamiento. *Cuadernos de Pedagogía*, 436, 68-71.

Hernández, F. y Sancho, J.M. (2015). Dennis Atkinson. Pedagogía de lo desconocido. *Cuadernos de Pedagogía*, 454, 34-39.

Irwin, R. L. (2004). A/r/tography: A metonymic métissage. Ed. R. L. Irwin et A. Cosson. *A/r/tography: Rendering self through arts based living inquiry* (27-38). Vancouver, BC: Pacific Educational Press.

Kagan, S. (1999). *Cooperative Learning*. San Clemente: Resources for Teachers, Inc.

Ornellas, A. e Higuera, E. (2013). Colaborar para enseñar y aprender en la universidad. Aprender a ser docente en un mundo en cambio. Simposio internacional (Noviembre) Barcelona.

Porres, A. (2012). *Relaciones pedagógicas en torno a la cultura visual de los jóvenes*. Barcelona: Octaedro.

Sancho J. M^a, Creus, A. y Padilla, P. (2011). Docencia, investigación en la universidad: una profesión, tres mundos. *Praxis educativa*, XVI (14), 17-34.

Springgay, S., Irwin, R. L. y Kind, S. (2005). A/r/tography as living inquiry through art and text. *Qualitative Inquiry*, 11(6), 897-912.